

compadecido y humanado; la tierra en comercio estrecho con el cielo, ¿qué asuntos mas nobles y mas fecundos que éstos? ¿Produjo el ciego paganismo una cosa semejante? Ahora, si volvemos los ojos á los libros sagrados, ¿qué tesoro de poesía se encuentra en ellos, ya se atiende á las materias que contienen, ya á las formas orientales (es decir, poéticas por excelencia) con que están escritos! Allí tienen vida la naturaleza, y cuerpo los espíritus: hablan los ángeles con los hombres: el mismo Dios entra en coloquios con sus siervos: el sol es su trono, la tierra el escabel de sus piés, los relámpagos sus ministros, el trueno su voz. A su presencia se humillan los montes y levanta el abismo sus manos. La eternidad pasada y la futura están delante de su vista: ora vemos en aquellas páginas salir el mundo de la nada, ora establecerse al fin de los siglos el reino sempiterno de la verdad y la justicia.

Oh! ¿Quién pudiera espresar en sus versos todo lo que dan de sí la Religion, la filosofia y el amor, fuentes inagotables de inspiracion, origen perpetuo de concepciones divinas, riquísimos mineros de bellezas y armonía! A otros ingenios felices está permitido espaciarse por esas regiones inmensas; á mí solo seguir con los ojos su vuelo.

Baste de prólogo, harto largo quizá para un libro tan pequeño. Ruego de nuevo á mis lectores, vean con indulgencia los ensayos y disculpen los errores de un mero aficionado á las bellas letras.

PARTE PRIMERA.

RIMAS AMOROSAS.

Si como tengo amor, tambien tuviera
De Petrarca el ingenio, tanto honrara
Tu nombre, que con Laura compitiera,
Y mas, pues mas te amé, te celebrara.
Mientras durare la inmortal esfera
¡Oh dulce de mis ojos prenda cara!
Yo te prometo, que tu númen sea
Luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.

LOPE DE VEGA.

Pablo Garcia

PRIMEROS AFECTOS.

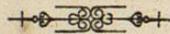
Pequeña, y con tu madre, y yo por guía,
Veniste al bosque de mi huerto ameno;
El aire de fragancia estaba lleno,
El cielo claro y apacible el día.

Por las floridas sendas discurria
Dirigiendo tus huellas. En mi seno
Amor vertió dulcísimo veneno:
Como te ví, te dí ¡ay! el alma mía.

Tú, en quien el cielo su beldad traslada,
En tierna edad encanto á mi memoria,
Y de mi lira inspiracion sagrada;

No esquives, por humilde, esta victoria
Sobre quien cifra en tu deidad amada
Todas sus dichas y laurel de gloria.

Como te ví, te dí ¡ay! el alma mía.



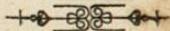
ELISA EN LA FUENTE.

Me acuerdo de otro tiempo, que salias
Una tarde de Mayo calurosa,
Por gozar en la vega, niña hermosa,
Del fresco ambiente y de las aguas frias.

Los dorados cabellos descogias,
Los ojos inclinabas ruborosa,
Y orillas de la fuente bulliciosa
Ocultos pensamientos divertias.

En su terso raudal el agua pura
Retrataba tus formas espresivas,
Llenas ¡ay! de beldad y compostura:

Pasaron sus corrientes fugitivas,
Y en mi seno ha dejado tu figura
Memorias dulces y esperanzas vivas.

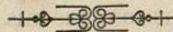


EL SUEÑO.

(TRADUCCION DE VITTORELLI.)

Escuchate el sueño, que anoche
Tuve de tí, Elisa mia:
La encantada cueva umbría
Creí de Anfriso mirar:
De Anfriso el sabio, que cuando
Levanta su negra vara,
Empaña la luna clara,
Embravece el hondo mar.

Díjeme, tengo una llaga
En mis entrañas, acerba:
Aplicame alguna yerba
Que mitigue mi dolor:
Sonrióse el viejo, y me dijo—
Huye de Elisa divina,
Para tí otra medicina
No tiene mi ciencia, no.



LA PASION OCULTA.

(Durante una enfermedad.)

EL íntimo secreto de mi pecho
Hondo yace en silencio sepultado,
Y en amorosas lágrimas deshecho
Palpita el corazón despedazado.
Que lo sabes, Elisa, yo sospecho,
Aunque lo hayan tus labios recatado:
Tal vez tu corazón con sus latidos
Responde blandamente á mis gemidos.

¡O qué lentas y amargas son las horas
Del que no mira mas su dueño amado,
Y entregado à pasiones destructoras
Cuenta el tiempo lloroso y desvelado!
Ni tus palabras ¡ay! consoladoras
Escucho, ni tu rostro sosegado
Me vuelve con su vista la alegría:
¡Triste paso la noche, triste el día!

De esperanza fugaz favorecido
Otro tiempo seguí tus luces bellas,
Ora gimo en ausencia desvalido
Ecsalando en las sombras mis querellas.
Ya no gozo del Sol esclarecido,
Ni me alumbran de noche las estrellas:
Mi hermana es la letal melancolía:
¡Triste paso la noche, triste el día!

Este rudo tormento, que quebranta
Mis fuerzas, ya carece de remedio:
El cáliz de la vida en pena tanta
Causa á mi labio ya lánguido tedio:
Ya para separarnos se levanta
La eternidad inmensa de por medio:
Tú quedas á gozar placeres ciertos,
Yo bajo á la morada de los muertos.

Tú, respirando el aura de la vida,
¡Qué de bienes y dichas te propones!
De beldad y candor enriquecida,
Disfrutas de contentos é ilusiones.
Yo cercano á la fúnebre partida,
Estoy en el umbral de otras regiones
De silencio y terror, á cuya puerta
El llanto y el dolor viven alerta.

Tú, requebrada en tanto en los festines,
Oyes la voz que canta tus loores,
Coronada de rosas y jazmines,
En tu belleza imágen de las flores.
Yo, tocando del mundo los confines,
Diciendo eterno á Dios á los amores,
Oigo el canto de muerte, que consueña
Y en los sepulcros lóbregos resuena.

¡Cuántas veces tu amante, que delira
Luchando con la muerte y la congoja,
Piensa, desventurado, que te mira
Y á tus brazos solícito se arroja:
En tu seno bellissimo suspira
Y con ardientes lágrimas lo moja:
Con mano cariñosa le consuelas
Y á su lado le asistes y le velas!

Cual celeste vision, que en noche oscura
 Baja, del triste á suavizar las penas,
 Así te miro yo brillante y pura,
 Que de placer insólito me llenas:
 Mitígate despues la calentura,
 Y huyes, y de mis brazos te enagenas,
 Dejándole á estos míseros despojos
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Esta llama de vida, que me anima
 Y tambien en mi daño se convierte,
 El soplo, que la apaga, la reanima,
 Semejante á la antorcha de la muerte.
 Cuando la dura tierra me comprima
 Privándome del bien ¡ay Dios! de verte,
 En mis yertas cenizas, sin mudanza,
 El fuego vivirá de mi esperanza.

¡O Elisa! nunca olvides á tu amante,
 Y cuando pises mi sepulcro frio,
 Aquí yace, dirás, el que constante
 Esclavizó á mi imperio su albedrío.
 El único dolor, que no es bastante
 A soportar mi pecho, es tu desvío:
 Si olvidado de tí, mi bien, muriera,
 Mas que la muerte tu desden sintiera.

Escucha pues las quejas, que te envia
 Mi voz desfallecida y dolorosa:
 Un suspiro te pido, amada mia,
 Que no me negarás, si eres piadosa.
 Mira á tu triste amante en su agonía,
 Concédele una lágrima preciosa,
 Unica recompensa que ha pedido
 Por premio del amor mas encendido.

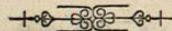
LAS ILUSIONES.

CUANDO la noche lóbrega revela
 Sus misterios recónditos al alma,
 En su profunda y pavorosa calma
 Mi corazon adolorido vela.

No merecer en tí, mi bien, recela
 De los triunfos de amor hermosa palma,
 Pero tu imágen aparece, y calma
 La afanosa inquietud que me desvela.

Mi llanto enjugas, templas mis enojos,
 Oigo la dulce voz con que me nombras,
 Y tus caricias á mi queja opones:

Mas ¡ay! que burlas mis turbados ojos:
 El nuevo sol al disipar las sombras,
 Desvanece tambien mis ilusiones.



A UN RIO.



Tu, cuyas aguas bajan sonoras
En crecido raudal de la montaña,
Y dilatas tu curso en la campaña
Coronado de selvas espaciosas:

Deja que en tus orillas venturosas
Mi pena esplaye. El llanto que me baña
Mezclado á tus corrientes, te acompaña
Hasta el salado mar donde reposas.

Por entre riscos y asperezas veo
Que llegas á tu término prescrito,
Despues de describir ancho rodeo.

Solo mi padecer es infinito,
Pues vagando sin tino mi deseo
El bien no llego á ver que solicito.



AL SUEÑO.

(IMITACION DEL ITALIANO.)

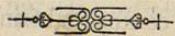


Hijo de la callada, húmida, umbrosa
Noche, remedio dulce de los males,
Alivio en su dolor á los mortales,
Descanso de la vida trabajosa:

Mira mi alma infeliz, que no reposa,
Oprimida de penas desiguales:
Tiende ¡oh sueño! tus alas celestiales,
Vierte en mi corazon calma preciosa.

¿Dónde el silencio está, que huye del día?
¿Dó el enjambre de ensueños, que en el techo
Revuelan, donde mora la alegría?

Te llamo, vaste, y dejas que mi pecho
Sufra de amor la saña y la porfia.
¡Oh vigilia sin fin! ¡Oh duro lecho!



RENDIMIENTO ENAMORADO.

Levantad, amada Musa,
De mi pluma el bajo vuelo,
Hasta el cielo donde vive
Mi amoroso pensamiento.
QUEVEDO.

~~~~~

DONDE el Albano turbio y caudaloso,  
Entre montañas ásperas nacido,  
Baja por hondo cauce pedregoso;

Y con sonante curso retorcido  
Ciñe la hermosa villa y el aldea  
Y el bosque umbroso y prado florecido,

Allí reside Elisa: allí campea  
Su divina belleza: allí galana  
Todo lo vivifica y hermosea.

Con ella vive en opresion tirana  
El mismo Amor, en hábito distinto,  
Sin arco ni carcax, en forma humana.

Todo espira placer en su recinto;  
Las gracias y las risas amorosas  
La siguen, en confuso laberinto.

Mas ¡ay! ¡y qué de pruebas dolorosas,  
Qué de afectos fervientes y deseos  
Burlaron sus entrañas rigurosas!

Su esquivaza la da nuevos arreos,  
Y heridos corazones de amadores  
A sus plantas la sirven de trofeos.

Brillaba el Sol con nuevos resplandores,  
Y à la templada luz de primavera  
Despertaban las aves y las flores;

Cuando mis ojos por la vez primera  
Miraron la deidad, y el pecho mio  
Sintió del crudo amor la llaga fiera;

Desde entónces esclavo el albedrío  
Quedó al imperio de su rostro bello,  
Y à su honesto desden, y à su desvío.

La espléndida madeja de cabello,  
Que en proporcion vistosa se derrama  
En ondas de oro por el albo cuello;

La frente de marfil, la dulce llama,  
Que en sus serenos ojos arde y brilla,  
Todo, mi triste corazón inflama.

¡O tú, que eres hermosa á maravilla!  
Si supieras las dudas que me aquejan  
¡Cómo estimáras mi pasion sencilla!

Si tus severos padres no te dejan,  
Ni tu mismo recato te permite  
Oir amores, que de tí me alejan:

Siquiera por piedad, Elisa, admite  
Que mis amantes ojos te veneren,  
Y que solo á mirarte me limite.

Yo sé, que mis miradas te refieren  
Los íntimos secretos que á sus solas  
Las entrañas y el alma les confieren.

Al contemplar los dotes que acrisolas,  
Se conturba mi triste pensamiento,  
Como en profundo mar las turbias olas,

Cuando allá removidas de su asiento  
Por la tendida playa van sonando,  
Agitadas del austro turbulento.

No hay palabras de amor, no hay verso blando,  
Que puedan mitigar el fuego ardiente,  
Que mi interior ¡ay Dios! está abrasando.

¡Qué triunfadora siempre, qué presente  
Estás à mi memoria noche y día,  
Númen de mis afectos y mi mente!

¡Portento de modestia y gallardía!  
¡Gloria de la region veracruzana!  
¡Lustre y decoro de la patria mia!

¿Quién gozó de tu vista soberana,  
Que no quedase con placer rendido  
Juzgándote deidad en forma humana?

¿Quién ante tus altares fué admitido,  
Que á tus vivos reflejos deslumbrado  
El alma no rindiese y el sentido?

¿Quién no se conoció todo abrasado  
De inestinguible ardor? ¿Quién pudo verte  
Sin sentirse en un punto trasformado?

¿Y quién sin adorarte, conocerte?  
¡Criatura celestial! ¡Muger divina!  
¡Cuán distante estoy yo de merecerte!

Pero siguiendo el astro que me inclina  
Al amor, mi esperanza se levanta  
Hasta tocar la luz que me ilumina.

Si soy merecedor de dicha tanta,  
Permíteme, señora, que yo imprima  
Mi labio humilde en tu adorada planta.

¡Oh, si el fuego sagrado, que sublima  
El canto del mortal, y lo derrama  
Del polo helado, hasta el opuesto clima,

Vivificase el estro que me inflama!  
Tu nombre y tu beldad, Elisa mia,  
Vivieran en los ecos de la fama.

Tu cantor solamente me diria,  
Y descifando entónces de mi frente  
El laurel de la sacra poesía,

A tí lo consagrara reverente;  
Perpetuando en tus aras la memoria  
De mi abrasado amor, de gente en gente.

Al dejar esta vida transitoria,  
Ocuparas de lleno en las alturas  
El círculo esplendente de la gloria.

Venciendo del olvido las oscuras  
Sombras, gozaras siempre los honores,  
Que el mundo rinde á las esencias puras.

Sonáran donde quiera tus loores,  
Y hasta los rudos pueblos mas distantes  
Te aclamáran deidad de los amores.

A tí se dirigieran los amantes  
Elevando sus ruegos á tu trono,  
Entre inciensos y antorchas rutilantes.

Pero ya que los cielos en mi abono,  
No igualaron su don á mi deseo,  
Ni alzaron de mi voz el débil tono,

Lo que puedo te doy: aquesto creo  
Que merezca de tí ser admitido,  
Dàndome tú el valor que no poseo.

Que á veces la deidad ha preferido  
El pobre don del rústico villano,  
Con amor en sus templos ofrecido,

Al presente del rico ciudadano.  
Yo te ofrezco el afecto mas sincero  
Que ha ecsistido jamas en pecho humano.

Cuando recuerdo, Elisa, que te quiero,  
Y que habiendo nacido para amarte  
Al universo todo te prefiero:

Cuando fija la mente en contemplarte,  
Preveo yo, que en el sepulcro frio  
Aun habrán mis cenizas de adorarte:

Se ecsalta mi valor, crece mi brío,  
Sabiendo que tan alto pensamiento  
Nació en mi corazon, y es todo mio.

Si admites los aplausos de mi acento  
Y recibes el don de mi alabanza,  
El premio logrará mi rendimiento,  
Que en la tierra mortal ninguno alcanza.



## LA SIESTA.

---

### ROMANCE.

ENTRE nublados y lluvias  
Pasó el helado Diciembre,  
Y nuestros campos visitan  
Las horas de Abril alegres.

Sobre el firmamento puro  
El alto Sol resplandece,  
Y de su fuego las sombras  
A los ganados protejen.

La primavera galana  
Vida y esperanzas vierte:  
Todos los seres se gozan;  
Ménos yo, de Elisa ausente.

Del tormento que me causa,  
Quizá descuidada duerme,  
Llena de ilusiones dulces  
En sus floridos vergeles.

Gozando la grata sombra,  
Que sobre la yerba ofrecen  
Los frondosos naranjales,  
Y los erguidos cipreses.

Donde yedras y jazmines  
Formando frescos doseles,  
Entre perfumes y flores  
Del Sol la guardan corteses.

Donde corriendo sonora  
Por entre lirios la fuente,  
Copia su beldad dormida,  
Que muda deidad parece.

¡Amor, qué bella á mis ojos  
Haces que su faz se muestre!  
¡Cómo al mirar su hermosura  
Mi seno en fuego se enciende!

¿Dó vas, atrevido amante?  
Suspende el paso, detente,  
No profanes atrevido  
Ese misterioso albergue,

Si en él el amor se anida  
Es el amor inocente;  
El recato lo custodia,  
Y la virtud lo defiende.

Mira dormidos sus ojos;  
Mira, por su linda frente  
Vagar el dorado rizo,  
Que el soplo del aura mueve.

Una posesion tan alta,  
¿Quién es el que la merece?  
Basta que tu amor conozca  
Para que premiado quedes.

Basta que Elisa no ignore  
Tus afectos reverentes,  
Y que en su memoria illustre  
Alguna vez te recuerde.

¡Oh, si sus ojos divinos  
Hacia los tuyos volviese!  
¡Ojos, que el alma arrebatan  
Con mansedumbre celeste!

¡Ojos, que subyugan dulces  
Los corazones rebeldes!  
¡Ojos, que en llamas de amores  
Todo cuanto ven convierten!

Tal vez entónces piadosa  
(¡Oh delirio de la mente!)  
En su adorador mirara  
Lo que su hermosura puede.

Mirara, como arrobado  
No hay momento en que no piense  
En sus nobles perfecciones,  
Y en sus dotes eminentes:

Como las aguas fugaces  
Con tristes lágrimas crece,  
Y el aire que lo circunda  
Con sus suspiros enciende.

Tal vez se sucederia  
El cariño á los desdenes,  
Y en ella el amor triunfara  
De sus entrañas cruëles.

¡Vano imaginar de amante!  
¡Corazon, qué infeliz eres!  
Mentidas glorias te formas  
Y en imposibles te pierdes.

Elisa jamas ha amado,  
Ni de sus labios esperes  
Palabras, que en tus oidos  
Llenas de esperanza suenen.